

COSMOVISIONES ANCESTRALMENTE ANTAGÓNICAS Y EL PROCESO DE EXCLUSIÓN EN EL MUNDO GLOBALIZADO.

Pobreza, género y procesos de exclusión en el crecimiento globalizado.

Dra. Alejandra Ojeda Sampson¹

Temor. La constitución de la percepción del espacio y de la vida

La relación que el hombre ha sostenido con la naturaleza y con su comunidad ha sido distinta en el transcurso de la historia de la humanidad, debido fundamentalmente a la manera en cómo éste se ha insertado en su contexto natural y a la estructura interna de su grupo, dando lugar a percepciones y concepciones distintas del espacio y de la vida. En consecuencia a adoptar actitudes múltiples para con ella y con la comunidad misma.

Desde la postura de Gutkind, (Laurie, 1983) la historia de la humanidad se concibe en cuatro grandes etapas, pues afirma que ésta se ha comportado en relación de pareja con la naturaleza de cuatro formas diferentes y que cada una de ellas ha conllevado impactos distintos, tanto para la humanidad como para el medio ambiente. Estas etapas son: Temor, Respeto, Rompimiento, Reconciliación. Temor se encuentra desde la etapa prehistórica hasta el arribo de la era antigua; Respeto se observa desde la era antigua hasta la Revolución Francesa, pasando por la Edad Media; Rompimiento se manifiesta desde la Revolución Francesa hasta mediados del siglo XX y Reconciliación desde este último momento hasta nuestros días.

El mundo prehistórico corresponde a las primeras formas organizativas asumidas por el ser humano y llamadas por Bogdanoff (n/d) comunismo tribal primitivo. El hombre tenía que luchar con la muerte día a día y en sus luchas descubre el fuego como coordinación de varios elementos y de aprendizajes no individuales, sino comunales. Luego entonces, el hombre ontológicamente es un ser social y la vida comunitaria es consustancial a él.

Se observan las grandes transformaciones físicas internas y externas en los individuos derivadas de la extensión geográfica en la que ya se estaba moviendo y por lo tanto de la

¹ Centro Interdisciplinario de Investigación para el Desarrollo Integral Regional. Unidad Michoacán
Doctora en Pedagogía
alejaos_14@yahoo.com.mx

diversidad de contextos naturales con los que se estaba encontrando. Fullat sostiene que: "En el código genético aparece una modificación –mutación génica-, la cual transmite a la descendencia; hay luego cruce entre individuos como mutación –combinación génica-. El clima, la ecología –mecanismos extrínsecos- condicionan a continuación el proceso seleccionador de los nuevos grupos aparecidos; si el carácter adquirido es benéfico, cara a la adaptación del medio ambiente, pasa a extenderse a toda la especie" (1979:116). Así, cada grupo humano comienza a responder de manera distinta tanto física como cognitivamente a condiciones propias del lugar en donde se está desarrollando y a lograr avances significativos en su lucha por la supervivencia. De la misma manera se configuran las actuales razas humanas: negra, caucásica, mongólica, bosquimana y polinésica (Covarrubias, 1999).

Un elemento decisivo para el desarrollo del ser humano ha sido, sin duda, el trabajo como medio en su relación con la naturaleza. Ante las limitaciones que originalmente tenía el hombre, en su estar en el mundo, supo superarlas con las herramientas que fueron extensiones de su cuerpo y que cumplieron además la función de socializar la naturaleza y socializarse como especie. Los fines de la humanidad eran los mismos que en el resto de los seres vivos: la supervivencia de la especie. El hombre se observaba naturaleza y uno con ella.

La naturaleza se ha encontrado en un continuo cambio² y ha llevado a las especies a adaptarse al medio o a desaparecer. El ser humano no ha sido la excepción pero a diferencia de los animales, se ha adecuado a ella fundamentalmente por cambios y transformaciones de carácter cultural. El comunismo tribal no solamente fue determinante como medio de producción sino también como forma de evolución. La estructura cognitiva del hombre primitivo era sumamente sencilla, pero gracias a la forma comunitaria de relacionarse como grupo, le permitió no solamente adaptarse al medio ambiente de manera adecuada, sino que le otorgó las bases necesarias para su paulatino desarrollo y en este sentido de relación, la comunidad no solamente era el hombre como tal, sino su entorno próximo y mediato.

² Cuando se hace mención al cambio, no se está refiriendo a tiempos históricos, ni que éstos sean aleatorios y caóticos, sino que se refiere fundamentalmente a tiempos geológicos.

La muerte ha sido uno de los aspectos biológicos que han acompañado al hombre motivo de concepciones, explicaciones y acciones distintas para con ella. La muerte como fenómeno humano, fue interpretada y explicada a través del arte y como toda manifestación humana rica en representaciones. "Lo que caracteriza a la mentalidad primitiva no es su lógica sino su sentimiento general de la vida" (Cassirer, 1982:127). La percepción que se tenía de ella y su consecuente actuar, fue también una manifestación de la manera de relacionarse con la naturaleza, como parte de la vida misma, pues iba en concordancia con lo que hasta entonces había observado y vivido.

Con el sedentarismo en el hombre se construye el sentimiento de pertenencia y el concepto de propiedad de la tierra, puesto que ésta ya no aparece "de paso", sino que comienza a ofrecer muchos más satisfactores y significados. Marx (1982) señala varios aspectos fundamentales: para apropiarse del suelo, con todo lo que esto significaba, debió existir una comunidad tribal perfectamente conformada y con un sentimiento de pertenencia al grupo. Los cambios que se derivarán de esta apropiación, no se encontrarán solamente en el grupo, es decir, en el interior del clan, sino serán el resultado tanto del medio ambiente, como de su particular forma de percepción. En consecuencia se encontrarán múltiples formas de observar la naturaleza, puesto que múltiples serán las formas encontradas en ella, luego entonces, serán muchas y variadas las actitudes ante ella, incluidas las que son antagónicas entre sí.

"El acondicionamiento de la naturaleza para la satisfacción de sus necesidades se traduce en dominación creciente del medio y, en la medida en que ese dominio se acrecienta, se amplían, diversifican y complejizan sus representaciones del mundo." (Jellicoe, 1995:22). Este es el periodo de las grandes expresiones de piedra que manifiestan la presencia del hombre sobre la tierra y la consecuente conciencia de ello. La transformación del espacio a través de piedras monolíticas, es una de las primeras manifestaciones arquitectónicas sobre la faz de la tierra, que demuestran que la necesidad espiritual del hombre era mucho más fuerte de lo que se considera. La subsistencia del individuo todavía no estaba del todo resuelta y ya se observan grandes esfuerzos por plasmar elementos que dieran cuenta de su necesidad de identidad. Las expresiones artísticas mencionadas, así como las pinturas rupestres encontradas en distintos lugares del mundo, muestran el conocimiento y sensibilidad del hombre hacia las formas naturales, sean estas animales, vegetales o minerales, que demuestran el carácter naturalista que el individuo poesía; esto,

evidentemente, fue producto de la estrecha relación del hombre con su medio, que lo llevó a estas comprensiones de su entorno.

Como el arte, el concepto de comunidad debe ser abordado desde todos los aspectos que concurren en ella. "La comunidad (Gemeinschaft) se basa en el consenso de las voluntades generado en el enlace de las tradiciones, las costumbres, la religión, un sistema de derecho positivo y un sistema de normas que regula las relaciones entre los individuos. Este código de tradiciones y costumbres determina las formas sociales enraizadas en la vida familiar y la propiedad de la tierra" (Alonso, 2001:201). Así, *la comunidad no es un conjunto de individuos agrupados para satisfacer solamente un conjunto de necesidades materiales, sino que representa toda una estructura de vida, con identidades y pertenencias que la hacen propia y anclada a su suelo, sea cual sea éste.*

El lenguaje hablado significó uno de los detonantes del desarrollo del hombre como especie. Como parte de ello, las tribus en un inicio, hablaban dialectos similares que les permitía comunicarse oralmente, pero pronto se fue haciendo más complejo como consecuencia obvia de la complejización de la estructura que los grupos humanos estaban teniendo, derivado de su establecimiento en sitios geográficos muy diversos y distantes entre sí. Se generaron dialectos totalmente distintos y diversos entre ellas y los originales. La palabra fue tan importante que permitió a la actividad técnica transmitirse y asegurar no sólo el progreso de toda actividad, sino la de ella misma (De Azevedo, n/d), permitiendo a las comunidades crecer y aprender de ellas mismas y de otras.

De igual importancia es el surgimiento del pensamiento, el cual va acompañado del proceso de generación de la palabra, por lo que tendrá características compartidas, es decir, el lenguaje hablado es producto de la necesidad de comunicación en las actividades de producción y sociales propias de cada tribu y, de igual manera, el pensamiento se relacionará con esas actividades de modo tal que la visión que el hombre tenga de su entorno específico y mediato corresponderá con la estructura de su pensamiento. Luego entonces, la construcción de las figuras de pensamiento y el lenguaje hablado tienen relación directa con el medio ambiente en el que se encuentra inserto el grupo humano y la complejización de éstos es consecuencia de la diversidad del otro (Vigostky, 1995).

Las relaciones que establece el hombre primitivo con la naturaleza, revisten un carácter especial y particular, puesto que no lo hizo como trabajador, en el sentido que se conoce actualmente, sino como propietario, significando fundamentalmente que se apropiaban de la tierra en la medida en que les solucionaba sus necesidades básicas –fueran éstas físicas o espirituales-, sin pensar en ella como objeto de posesión. Esta apropiación se realizaba en la medida que el grupo podía hacerlo física y mediatamente posible, incluso "en las culturas antiguas, la naturaleza era considerada como algo vivo, orgánico y maternal [...] La tierra era sagrada, como fuente de vida y como compañera amada" (Gallegos, 1999:135). Si bien el hombre se estaba posicionando en la tierra, la relación que sostenía con ella era de temor, puesto que existían muchas incógnitas e incertidumbres, derivadas de su falta de conocimiento de los acontecimientos naturales.

Respeto. Los dos grandes bloques de pensamiento: oriental y occidental.

En el mundo antiguo es notorio el apego a un ser que cobra una presencia relevante en la cotidianidad del hombre: el árbol. El conjunto de árboles probablemente por su permanencia, longevidad y por ser fuente de múltiples satisfactores, lograron que sus propietarios se apegaran a la tierra de manera mucho más firme que en el caso de los campos de trigo y maíz. La tierra no era solamente un suelo, era su familia, su esfuerzo, su historia y también su muerte. Producto del paulatino conocimiento del hombre hacia la tierra y sus acontecimientos, como de sí mismo, es que la relación que el hombre sostenía con ella, transitó de temor a respeto.

Riqueza y ganancia fueron conceptos importantes que comenzaron a aparecer para las formas económicas de este período. Debido al crecimiento del número de instrumentos y en particular con la domesticación del ganado y la consecuente cría de rebaños, el concepto de riqueza, que en realidad era patrimonio, es diferente al de utilidad. La riqueza es, en un principio, riqueza común que pertenece a todos. No es ni siquiera capital, riqueza que explota a otros, sino una riqueza que promueve la ganancia (Kuscynsky, n/d). A medida que avanza la civilización se comienza a perfilar la ganancia como forma económica, situación que irá modificando las relaciones no sólo entre las comunidades, sino entre la población misma.

La conformación de una comunidad depende originariamente del lugar específico de su asentamiento y la percepción del paisaje y postura ante la naturaleza están

significativamente influidas por ese contexto particular y se tendrán tantas percepciones como contextos diferentes existan. La fertilidad de la naturaleza fue decisiva para que el hombre se sensibilizara de manera particular por los demás seres que lo rodeaban, de este modo, fue decisivo para que los hebreos y egipcios tuvieran una concepción totalmente diferente de ellos, ya que su entorno era desfavorable para la vida humana y poco estable. Los habitantes de América en el mundo precolombino, debido a la abundancia de alimentos y a la benevolencia del clima, construyeron culturas altamente contemplativas con la naturaleza, mientras que el entendimiento entre el hombre y el paisaje, fue la base del pensamiento y la filosofía de los chinos cuyos bosques frondosos con gran variedad de especies y suelo cultivado, era capaz de producir dos cosechas anuales (Jellicoe, 1995). *La escisión del pensamiento de la humanidad en dos grandes bloques, que posteriormente serán el Oriental y el Occidental, se debió básicamente a su asentamiento específico y por lo tanto, a su contexto benevolente o no y a la diversidad de referentes emanados de su medio o a la escasez de éstos.* Como constitución de la conciencia, esto se traslada a todo lo construido cognitiva y socialmente por esa cultura.

Así como la religión que cada vez más aparecía como un ente propio y no como una construcción social, de esa misma manera se asume el Estado, puesto que se situaba aparentemente como institución propia y se percibía por encima de las clases sociales, pero sólo para encubrir la explotación de una por la otra (Covarrubias, 1999). El Estado como nueva forma de organización fue fundamental para que se diera el comienzo de la esclavitud (Kuscynsky, n/d); permitiendo el desarrollo de las fuerzas productivas, así como el comercio y la acumulación de riquezas de manera desequilibrada.

Aparece en el escenario del mundo otro elemento se suma importancia: la propiedad privada. En consecuencia de esta aparición y de la organización estatal, se requieren de funcionarios que, dueños de la fuerza pública y del derecho de recaudar impuestos, como órganos de la sociedad, se sitúan por encima de ésta y toman la característica de opresores también (Engels, n/d). De una organización de tribus que se unen libremente para unir fuerzas y arreglar los asuntos de todos como tribu, se trocó en una organización para oprimir y no solamente a los que vencían en combate, sino a los propios.

"Con todo la guerra no fue necesariamente la única fuente para proveerse de esclavos. Los miembros más pobres o débiles de la comunidad se podían someter a la servidumbre de los

miembros más prósperos, a cambio de obtener sustento o protección. Los exiliados de otras comunidades podían ser aceptados en las mismas condiciones. A comunidades enteras de refugiados, que llegaban huyendo de la sequía, se les podía permitir que se establecieran en los valles y en los oasis, a cambio de tributos o de prestación de servicios..." (Childe, 1981:84). Luego entonces, *la propiedad privada se convirtió en otra forma de esclavitud ya que, el que poseyera la tierra, tenía el derecho casi absoluto sobre el que no, puesto que ésta representaba no solamente el medio de subsistencia, sino también el sentido de pertenencia y su anclaje a la vida.*

En este momento histórico sucede lo que se llamó "el milagro griego" consistente en dar el salto de las explicaciones religiosas y mágicas a un pensamiento científico interesado en descubrir el porqué de los fenómenos (Arrillaga, 1987). Las formas de pensar del mundo clásico llegando a abstracciones complejas se derivaron necesariamente de una estructura biológica evolucionaria, es decir, la estructura cognitiva obligada para estas reflexiones debió ser desarrollada y deslindada totalmente del pensamiento mágico. La conciencia predominante en el sujeto del mundo clásico fue la teórica, de tal manera que ellos mismos rompen con su pasado homérico en el desarrollo de la cosmovisión.

Desde la antigüedad, el Estado se ha valido del pensamiento mágico-religioso para posicionarse y justificar las acciones que realiza. "Sólo la introducción de la idea de un derecho divino por parte de Solón –el tercer elemento- creó las bases para un concepción racional de las relaciones sociales dentro del estado" (Herbig, 1991:168). El manejo de las cuestiones religiosas fue una herramienta valiosísima para el sometimiento del pueblo a los intereses de la clase aristocrática. Esta forma de la idea mágica de la mácula y la expiación se encarnaba en la identidad colectiva, puesto que todavía no estaba desarrollado el concepto de individualidad, de tal manera que una falta cometida por uno de ellos, conllevaba la venganza divina para todos.³ La clase dominante hábilmente legitima "su justo" derecho a acumular riquezas a costa de los que no tienen la más mínima posibilidad de hacerlo. Las leyes fueron hechas para proteger al poderoso y someter a los débiles.

Los romanos de manera paralela a los griegos iban desarrollando y adoptando formas sociales y de conductas decisivas para el pensamiento de la Edad Media, muchas de ellas

³ Aunque se parte de un concepto irracional, en realidad, desde el aspecto ecológico así es. Las alteraciones ocasionadas al medio ambiente por unos sujetos pueden provocar impactos negativos a todo un ecosistema que dañarán también a la comunidad de individuos humanos, hayan sido responsables o no de ello.

manteniéndose vigentes hoy día. La familia patriarcal asumía todas las funciones sociales: centro de producción basado en la economía; una unidad religiosa, con su culto a los dioses y una unidad política, con sus leyes y su justicia interior. La ciudad no era sino un grupo de personas y el senado se formaba exclusivamente por los padres de familia. No existía el sentido de comunidad puesto que las familias se observaban distintas unas de otras, en la paz y en la guerra y no se mezclaban ni en la muerte (De Azevedo, n/d).

El camino que estaba tomando esa otra parte de la humanidad, el mundo oriental, era claramente distinto al encontrado en Occidente. A partir del momento que el budismo Zen pasó a Japón, China retornó a sus fundamentos de orden más ético que religioso. De la misma forma que la naturaleza se presentaba como constante, rítmica e inmutable, el hombre, que había alcanzado una culminación ecológica, permanecía también constante, como cualquier otra especie terrenal (Cassirer, 1982), observándose cómo el hombre se asume y se piensa como parte de la naturaleza y actúa en consecuencia. En el continente americano se perciben formas religiosas en ciertas cosas similares a los orientales, como las relativas a la concepción del espacio y de la vida, de modo que la religión occidental será significativamente diferente a la oriental derivado de su particular inserción en su contexto natural.

Con la llegada de los judíos-cristianos al continente europeo, principalmente a Roma, que en ese momento dominaba gran parte de este continente, el norte de África y medio oriente, se fusiona la religión de éstos con el pensamiento de los romanos, influenciados ya por los griegos. Surge entonces la idea de la dominación del hombre sobre los demás seres de la tierra, incluyendo incluso, al hombre mismo. Los romanos se pensaban padres absolutos, no sólo de su familia sino del suelo y su entorno, postura que se ve ampliamente reforzada con el pensamiento judeo-cristiano, ya que de acuerdo al Génesis, el hombre había sido creado a semejanza divina y todos los seres sobre la tierra estaban al servicio de él (Arrillaga, 1987). Es precisamente en este momento histórico que la religión cristiana se consolida, producto de la fusión del pensamiento hebreo, con sus limitaciones cognitivas y sensitivas, derivadas de un medio ambiente poco favorable y el pensamiento romano conformado con posturas sin identidad comunitaria, creyente de su descendencia divina y con tendencias fuertemente patriarcales y radicales. Es en este momento que la nueva religión planteará lo aceptado y legitimado en el mundo occidental representando lo más significativo para todo el desarrollo posterior, incluyendo las futuras conquistas a otros continentes y pueblos. "Hasta antes del

cristianismo, el hombre concebía el tiempo de una manera cíclica. La primavera regresaba después de un período bien determinado. La noche y el día eran dos fases de un mismo círculo que parecía no hacer otra cosa que girar sobre su mismo centro. Sin embargo, Occidente entró de lleno al tiempo histórico: a partir de Cristo se demarcó un antes y un después, y los tiempos cíclicos desaparecieron de las mentes humanas" (Arrillaga, 1987:106).

Mientras que en América se estaban desarrollando diferentes culturas, todas ellas con una gran riqueza y diversidad cultural, en Europa se instalaba la Edad Media con cambios radicales tanto en la forma de vivir, como en la concepción que se tenía de la vida. Los feudos funcionaban como sistemas cerrados; la economía era de autoconsumo y su comercio estaba realmente muy reducido, todo lo contrario a lo observado en el mundo antiguo.

La escisión entre la civilización occidental y la oriental, sustentada en su filosofía de vida correspondiente, se presentaba cada vez más pronunciada. Los muy diversos pueblos orientales y los precolombinos en América, observaban y se observaban habitantes del planeta y uno con él, mientras en Europa, los sujetos a través de la Iglesia, proclamaban la importancia de la vida terrena sólo para llegar a la vida después de la muerte, es decir, el fin último no era su estancia y relación con la naturaleza, sino los "méritos" que realizara para llegar a lo que la religión le decía era el lugar de su salvación (Arrillaga, 1987). Ya no más la contemplación y aprendizaje de la naturaleza para develar sus misterios, como se observaba en el mundo clásico y americano, sino "la verdad revelada" encontrada en los libros asignados como válidos por la institución religiosa (Heller, 1983).

Las sociedades occidentales y las orientales-prehispánicas son sistemas sociales dogmáticos, con niveles teóricos en grados distintos, pero con relaciones comunitarias diferentes. Si bien se perciben culturas inmaduras por su fundamento mágico-religioso, se observa una diferencia significativa, pues la relación que sostenían con la naturaleza y consigo mismas denota la ausencia del sentido de comunidad en la primera y presente en la segunda.

En la alta Edad Media, los cambios realizados a la naturaleza continuaban con su ritmo y cadencia acordes a lo aceptado por ella misma. A partir del siglo XII, una vez descubiertos

los primeros depósitos de carbón mineral, las necesidades energéticas fueron pasando paulatinamente hacia el consumo de los combustibles fósiles generados a partir de la transformación de los restos de animales y vegetales. Antes de este siglo la gente dependía exclusivamente del sol y de las fuerzas originadas por la combustión de la madera para obtener su energía (Rodríguez, 2001). Europa ya estaba transitando de formas equilibradas de energía natural a otras que fomentarían la agresión a la tierra, mientras que en la América precolombina se desarrollaban grandes obras de infraestructura como las chinampas y cajas de agua aprovechando las características propias de cada lugar.

El sistema económico en la Europa medieval se fue transformando debido principalmente a la transformación física de las ciudades del continente. La división entre las ciudades urbanas⁴, y los pueblos rurales, se inicia en esta época por las exigencias del comercio y del artesanado. Con el aumento de la variedad de los productos socialmente 'necesarios', empezó a desarrollarse rápidamente la esfera de la producción constituida por el transporte de estos productos, lo cual hizo necesario que surgiera una nueva actividad y, por lo tanto, una clase social que se dedicara exclusivamente a transportar los productos y distribuirlos entre los consumidores: la clase mercantil. (Bogdanoff, n/d).

Del fetichismo natural vivido hasta entonces, Europa transita al fetichismo de las mercancías. "La codicia, la irresistible persecución del dinero, constituyen el rasgo característico de la edad media y de los albores de la época moderna. Las tenaces investigaciones de los alquimistas y los viajes aventureros tenían el mismo objeto a la vista. La piedra filosofal y la India desempeñaban el mismo papel en la psicología de aquellos tiempos" (Bogdanoff, n/d: 87-88). Con esta filosofía mercantilista de la vida, los europeos llegan a América que tenía una cosmovisión y un desarrollo muy diferentes: en Europa se le otorgaba un alto valor a las piedras preciosas como el oro y las joyas, mientras que en América eran consideradas objetos decorativos para los dioses. En Europa el individualismo avanzaba a pasos agigantados en tanto que en América era el colectivismo la principal forma organizativa de la sociedad.

Con la creciente clase mercantil y los viajes aventureros de una, cada vez mayor cantidad de personas, las relaciones de ellos con la tierra conquistada se tornan diferentes. Las nuevas tierras desconocidas hasta esos momentos por los aventureros y comerciantes no

⁴ El vocablo 'urbano' es utilizado en el sentido actual.

significaban mas nada, que la oportunidad de obtener satisfactores materiales. "La relación casi 'simbiótica' de muchos campesinos con la tierra se manifiesta a través de las creencias, la cosmovisión [...] y las costumbres cotidianas [...] Ciertamente, la comunidad deviene 'territorio'. Por lo tanto, la desaparición del territorio tendrá que afectar irremediamente la vida comunitaria e individual" (Alonso, 2001:202). En cambio, *para el conquistador, el territorio no decía nada, solamente era un lugar rico en elementos naturales que había adquirido valor de cambio, desligándolo del producto del trabajo directo del individuo con su tierra.*

Construcción del concepto de individualidad

Las relaciones entre los hombres y de éstos con su medio ambiente comenzaron a cambiar significativamente en la época premoderna, debido entre otras cosas, a las aportaciones de los filósofos. Maquiavelo separó la política de las consideraciones morales y enseñó que el fin justificaba los medios. Para bien o para mal, el hombre pasó a considerarse a sí mismo como el centro del universo (Jellicoe, 1995). Se considera que Copérnico representa el primer paso decisivo hacia la autoliberación del hombre, ya no viviendo en el mundo como un prisionero en cuerpo y alma y encerrado entre las estrechas murallas de un universo finito. Se rompe así con una cosmología falsa (Cassirer, 1982).

El hombre comienza a tener percepciones y perspectivas más abiertas de su espacio y de su vida, pero que impactaron de manera negativa en la naturaleza y en su relación con ella, así como con las demás culturas. "Para occidente, el mundo gira en torno a occidente mismo y de hecho, esta convicción, aunada a complejos factores de muy diversa índole no sólo permitieron, sino que impulsaron el dominio de occidente en el resto del mundo" (De Alba, 1998:149). El sentido de comunidad y su consecuente responsabilidad se iba diluyendo a pasos agigantados dando paso a la preponderancia de las mercancías, lujos y poder, sobre las cuestiones intangibles y naturales otrora compañeras del hombre.

La Iglesia se cimbra desde sus profundidades y se ocasiona el gran cisma que llevó a Calvino y a Lutero a la Reforma. "La ética protestante satisface las condiciones necesarias para el nacimiento de una base motivacional de la acción racional con arreglo a fines en la esfera del trabajo social" (Habermas, 1989:299). El calvinismo generó un insoportable estado de incertidumbre que para escapar de él los sujetos se entregaron al desarrollo de una actividad frenética e impulsiva a hacer algo. Este esfuerzo les permitía evadirse de la

angustia, de tal manera que se comenzó a perfilar el carácter pragmático de los habitantes de la parte norte e islas de Europa, especialmente los anglosajones (Fromm, 1978). Esta escisión entre las dos posturas cristianas: católica y protestante, fue fundamental para determinar la relación del hombre con la naturaleza y se plasmó de manera contundente en las tierras conquistadas en América.

Los países latinos insertan su visión de la vida al nuevo continente, derivada de los designios que la misma religión estableció, puesto que supuestamente todo había sido creado a semejanza de Dios y para el servicio del hombre: "Todo, pues, tiene existencia por causa del hombre, aun el tiempo mismo" (Comenio, 2000:6). Pero este hombre era el cristiano, no el aborigen, ni sus tierras y cosmovisiones, luego entonces, *éste también estaba al servicio del hombre: del hombre occidental*. Los indios del norte de América fueron tratados de manera muy diferente a los conquistados por la Europa católica: simplemente fueron masacrados bajo el lema de: 'el mejor indio es el indio muerto', sin dar oportunidad a una fusión de culturas o al desarrollo de alguna de las ya establecidas. Se posicionaron como colonizadores y se apropiaron de lo que no habían podido hacer en Inglaterra. Fueron acabando y desterrando a los legítimos propietarios de esas tierras, bajo la nueva ética protestante y su pragmatismo ayuno de tolerancia e ideas de igualdad.

En cuanto a desarrollo civilizatorio, el mundo occidental se encontraba en un estado más avanzado que el mundo prehispánico, pero en cuanto a relación de respeto a la naturaleza, los aborígenes aun se encontraban en equilibrio con ella. Para los europeos, incluyendo a los latinos, el respeto a la naturaleza era algo impensable puesto que esto no les traía mayor ganancia, ni ventajas para su vida paulatinamente más impositiva y agresiva. *El concepto de hombre como centro del universo, tuvo la grandeza de observar al hombre como motivo de reflexiones y valores en sí mismo y el enorme defecto de pensar: 'sólo el hombre occidental'*. Descartes, otro personaje de la historia del premodernismo, explicó todo lo existente en función de dos sustancias distintas: la sustancia mental que piensa y la sustancia corporal que está extendida en el espacio. Idea recuperada de los antiguos griegos y que ahora en su versión moderna establecían la composición del hombre. Reflexiones que se dirigían principalmente a la comprensión del hombre, pero escindiéndolo en su estructura, puesto que se observaba como sujeto aislado y otro de la naturaleza, no como parte integrante de ella. Ya no más la observación y contemplación de la tierra como ser, sino como objeto

susceptible de ser analizado como otro distante y diferente del hombre. Comienza la Era de la Razón.

La ilusión de la producción individual creó también el fetichismo de la propiedad privada, el cual apareció con el desarrollo del cambio. Los instrumentos y los productos de trabajo y las mercancías, pertenecen al individuo adquiriéndolas en el mercado y se imagina que estas cosas son suyas sin relación con los demás hombres. El dinero se convierte en un fin en sí mismo, no las personas ni mucho menos las pertenecientes a las clases populares. El artesano al igual que el campesino eran uno con sus tierras y por lo tanto con su producto pero, con la propiedad privada y el capitalismo, se ven despojados de su ser y quehacer y su relación con el medio ambiente se ve brutalmente fisurada.

El hombre ha alcanzado su individualidad: se sabe otro y diferente del resto de su grupo; se ha encarnado como otro de la comunidad. Pero en esta individuación también se ha desprendido de su sentido de comunidad y de pertenencia a ella y a su tierra. El hombre al ser despojado de sus raíces y aventado al mundo de la ciencia positivista, de la producción, de la máquina y el trabajo ya no relacionado directamente con la tierra, la ve otra y distinta a él: no como parte de su vida y fin en sí misma, sino como medio para alcanzar lo que la 'razón' le decía debía alcanzar. Hasta este momento la relación del hombre con la naturaleza había sido de respeto. Si bien las transformaciones a la tierra y los cambios significativos que el hombre estaba teniendo en su postura onto-epistemológica para con ella ya eran distintas a las sostenidas en el periodo antiguo y parte de la Edad Media, todavía no habían sido tales que dañaran significativamente la estructura de la naturaleza como se veía en el periodo siguiente de la historia de la humanidad

Rompimiento. Escisión del hombre de la naturaleza

Los acontecimientos de la era premoderna y toda la problemática social, política y económica que se vivía en Europa, principalmente en Francia con la monarquía absoluta -que concluyó en la Revolución Francesa y en Inglaterra con la monarquía liberal que se concretó en la revolución industrial-, le quitaron a la naturaleza y a la tierra el concepto femenino que el hombre tenía de ellas, trastocando la relación a actitudes y acciones de negociación y consumo, es decir, redujeron la otrora interacción del hombre con su medio de respeto al plano del utilitarismo y franco materialismo.

La preocupación de los personajes intelectuales fue construir una ciencia con bases epistemológicas y no religiosas o metafísicas. Desde esta perspectiva Mach dedica su enorme talento y energía para eliminar de la ciencia todo vestigio metafísico o religioso, renunciando a la búsqueda de lo absoluto y conformando lo que se llamará después la filosofía positivista (Arrillaga, 1987). "El racionalismo va de la mano con la idea del progreso. El siglo XVIII casi llegó a identificar el progreso de la ciencia con el progreso social y con el carácter perfectible del hombre."(Giedion, 1978:45). El concepto de progreso comienza a perfilarse como camino idóneo de la humanidad para la perfección, pero deja de lado las relaciones ancestralmente sostenidas del hombre con su medio por considerarlas retrógradas y sin fundamentos científicos.

La idea del universo como organismo presente en la filosofía perenne de culturas tradicionales, fue sustituida por la nueva idea del universo como máquina y el experimento como método de investigación fue instalado como máxima para arrancarle a la naturaleza sus secretos (Gallegos,1999). El siglo XIX pone su 'fe' en el positivismo como evolución intelectual para el encuentro con la realidad; el modernismo es la época del hombre y sus obras deben darse sólo al servicio del mayor bienestar de los hombres en este mundo (Roa, 2001). Si bien el encuentro del hombre consigo mismo, como sujeto diferente de su comunidad, de un pueblo o familia fue un gran logro del Renacimiento, también abrió la puerta para observarse superior y con los derechos para manejar lo otro como distinto y susceptible de ser analizado, que no respetado.

Los pensadores e intelectuales de esos momentos sostenían que el orden era un valor social, natural y por lo tanto universal y que la única doctrina y método para llegar a él era bajo el positivismo, por lo que le asignaron a esta postura filosófica un carácter tan dogmático como la misma religión y a sus instituciones científicas, un papel impositivo tan fuerte y potente como la misma Iglesia había tenido. En este sentido los nuevos alcances y encuentros del hombre como hombre se vieron desplazados hacia una elite que permitía que el pueblo siguiera sumido en la ignorancia y la represión, pero con 'validez científica'.

Cobijados bajo la visión mecanicista del mundo donde toda la naturaleza era inanimada, carente de alma, muerta e insensible, pero también bajo el velo de la creencia judeocristiana del derecho del hombre a someter a la naturaleza, puesto que había sido creada para su beneficio, fue que los sujetos quedaron libres de toda sospecha de crimen al sacrificar a los

animales y demás seres vivos (Gallegos, 1999), ya fuera para los experimentos o para uso personal o su consecuente explotación. La naturaleza transitaba a los ojos del hombre, de ser una madre tierra, femenina y compañera a objeto de estudio, experimentación y explotación y los seres vivos que la poblaban a cosas de investigación.

La mecanización toma el mando de la vida del hombre occidental sustituyendo la creencia en el progreso, por la fe en la producción, adoptando la postura teleológica en si misma. En la época de la plena mecanización, la fe en la producción penetró en toda clase y ramificación de vida y llevó a segundo término todas las demás consideraciones (Giedion, 1978). Al ser la transformación de la naturaleza una acción cultural por medio de la ciencia y la técnica, es que ésta se empieza a observar mucho más impactante para la Tierra y en tiempos tan cortos para ella, que difícilmente el proceso natural lo podía asimilar y manejar, comenzando a estar lejanamente equilibrada.

Suponer a la ciencia al margen de la filosofía y de las doctrinas prácticas como lo sostiene el positivismo, esta tan alejada de la realidad como suponer que el hombre se constituye y construye de manera ermitaña. Esta manera de pensar y enfatizar de los filósofos positivistas como sujetos e investigadores asépticos de ideologías, por lo tanto portadores del conocimiento verdadero y universal, hizo mucho daño a todos los saberes construidos en la cotidianidad y popularidad. Esta objetividad aclamada por los intelectuales y científicos sentó las bases para que se observara que "hay una tendencia a ignorar la diferencia como una construcción social e histórica que es constitutiva del poder de representar significados. Se suele asumir que existe una auténtica experiencia 'femenina' o 'afroamericana' o 'latina' o una forma de estar-en-el-mundo. El multiculturalismo liberal de izquierdas trata la diferencia como una 'esencia' que existe independientemente de la historia, la cultura y el poder."(McLaren, 1996:154).

Las fuerzas internas de la humanidad estaban cada vez mas fisuradas, desequilibradas e injustas. Todo parecía abonar a tal situación puesto que a la par de este positivismo rampante, también se estaba dando una relación cada vez más mercadotécnica con el medio ambiente y con los otros, a tal punto que a medida que la forma de mercancía se convertía en forma de objetividad y regía estas relaciones de los individuos entre sí, el enfrentamiento del hombre con su mundo externo y con su propia naturaleza interna y

subjetiva conllevaba a que su mundo de la vida se cosificara. El individuo quedó degradado a entorno de una sociedad que se le volvió externa, opacada, abstraída y autonomizada.

Nace y cobra inmediatamente una fuerza inusitada el capitalismo, derivado de la interpretación ideológica de los procesos sociales, que conducen a considerar a la sociedad como natural y a éste como organización natural de la misma, bajo el falso supuesto de repetibilidad permanente de los mismos procesos en la naturaleza (Covarrubias, 1995), en la ética protestante de la profesión y en el sistema jurídico moderno (Habermas, 1989). La descontextualización de los procesos sociales se instala tanto en la ciencia como en la cotidianidad, asumiendo las nuevas formas organizativas y de producción, como las derivadas de la evolución natural de toda organización social, ya fuera esta humana o de cualquier otra índole, conduciendo de esta manera a eliminar toda reflexión y crítica al sistema. Se asumieron además, que las otras organizaciones humanas, si no estaban bajo esta lógica, representaban atraso en el mejor de los casos o desviaciones enfermizas en el peor.

De la opresión vivida en el pasado medioevo hacia las formas divinas y fuera del contexto terrenal, el hombre asumió una represión materialista. Ya no importaba la otra vida y su consecuente vivir para ella, sino los bienes adquiridos en la tierra y el tener más en la exclusividad, ya no era un privilegio deshumanizante e inauténtico de algunos, sino un derecho inalienable. La relación del hombre con la naturaleza se volvía cada vez más francamente práctica utilitaria, con bases onto-epistemológicas reduccionistas, fragmentarias y cosificadas.

La construcción del modelo de hombre para el sistema capitalista era fundamental para la fiel realización de éste, resultando además consecuente con las nuevas formas de observar la naturaleza impuestas por la nueva ciencia. La individualidad, el pragmatismo, el egoísmo y la acumulación de riquezas, son elementos constitutivos de este modelo de hombre que en la nivelación jurídica de los individuos alcanzó su plena conformación. (Covarrubias, 1995). Para tal efecto, la clase hegemónica se dio a la tarea de reestructurar las necesidades del hombre, resultando que: "La economía política relaciona los hechos económicos con las *necesidades* (por ende, con la 'utilidad') de los sujetos humanos como su origen. Tiende a reducir los valores de cambio a los valores de uso y estos últimos ('las riquezas' para retomar la expresión de la economía clásica) a las necesidades de los hombres."(Althusser,

2000:175). Se transitó de ser al tener con absoluta convicción de que era una cuestión de orden natural y evolutiva del ser humano. De ser una construcción social, la convirtieron en un aspecto ontológico de la humanidad, validándose con esto las relaciones sociales de dominación.

Las fuerzas materialistas fuertemente emplazadas en el valor práctico-utilitario del positivismo y con mayor énfasis en el capitalismo, se concretizan en la destrucción de los recursos naturales del planeta, en donde queda en evidencia que la ciencia mecanicista es en sí misma depredadora del medio ambiente; sus valores fines y métodos tienden a destruir los ecosistemas incluido, por supuesto, el humano (Gallegos, 1999). A pesar de que la teoría de la evolución darwinista destruyó los supuestos límites entre las diversas formas de la vida orgánica, señalando que no existían especies separadas ni aisladas, sino una corriente continua e ininterrumpida de vida, no fue lo suficientemente fuerte o lo suficientemente holista como para integrar en ese *continuum* al ser humano y no permitir que se viera distante y ajeno a ella. Esa tendencia etnocéntrica, simplista y reduccionista del momento, aplicó lo que le convenía de esos hallazgos a la reflexión y construcción de conocimiento social, sin percatarse que la estructura cultural difiere de la orgánica por la complejidad cognitiva que esto implica.

La idea que se instala en el hombre desde el mundo premoderno y con toda la fuerza en el moderno, fue la percepción de que éste podía dominar a la naturaleza y someterla a su voluntad. Aunado a esto, los valores práctico-utilitarios y económicos observados como supremos para el desarrollo de la humanidad, hicieron del mundo occidental un espacio para la dominación no sólo de su entorno, sino también del hombre por el hombre es aras de ese supuesto progreso.

El concepto de cultura fue desviado de su carácter totalizante, reduciéndolo al plano de la academización del sujeto socialmente aceptada, es decir, de ser un concepto que implicaba todo lo material y espiritualmente generado por una comunidad de individuos a un grado de conocimientos socialmente validados por la modernidad. Los aspectos cotidianos e identitarios de la población se vieron como obstáculos para el tan ansiado desarrollo modernista, por lo que "como un esfuerzo en contra de la 'tradición'". El folklore no fue observado y estudiado como característica milenariamente construida y desarrollada por toda una comunidad de sujetos actuantes, sino como concepción del mundo propia de los

estratos sociales subalternos, en oposición a la concepción del mundo oficial, por lo que debería superarse a fin de que todos y cada uno, a través de una hegemonía impuesta – aunque se manejara como voluntaria y dinámica-, pudieran llegar a la 'verdadera' concepción del mundo ligada a las nuevas formas sociales, saliendo de esta manera, de la barbarie localista e individualista. (Gramsci, 1998).

El valor económico se trasladó al precio sobre las cosas, el trabajo de los hombres y sobre éstos mismos y fue el dinero la forma materializada de tal valor. En la producción capitalista, el dinero es una fuerza motriz esencial que sin él simplemente no es posible la existencia de tal sistema económico. Tanto práctica como teóricamente, el punto central y sensible de todo sistema económico fundado en la división del trabajo es el precio y el pago a éste se traduce al poder adquisitivo de la moneda (Bodin, n/d).

Los progresos de la industria y la tecnología condujeron a profundos cambios en los sistemas sociales como también en el incremento expansivo del consumo energético. Las tecnologías desarrolladas para la maquinaria bélica de la I Guerra Mundial se utilizaron con fines civiles. En los años de entreguerras, la aviación civil cobró un papel económicamente decisivo. El consumo de electricidad se hallaba en continuo crecimiento. Estados Unidos se convirtió en la máxima autoridad industrial mundial, lo que lo llevó a consumir en los años 30's el 60% del petróleo mundial y era el productor de automóviles más importante del mundo. Derivado de los acontecimientos de la II Guerra Mundial, dos ámbitos del desarrollo tecnológico influyeron de forma determinante sobre la sociedad de posguerra: la energía atómica y el uso de climatización artificial (Behling, 2002). Pronto, sin embargo, se descubrieron los daños medioambientales provocados por estas nuevas tecnologías.

La transformación de la geografía natural para uso del hombre empezó incluso antes que la historia escrita, pero los recursos modernos permitieron actuar a una escala y con una celeridad que parecía no tener límites. Las dimensiones físicas del continente americano con sus grandes y vastos llanos, sus selvas inabarcables para el ojo humano y sus grandes desiertos, que incluso eran difíciles de imaginar, provocaron la sensación de infinitud en el hombre europeo y su política mercadotécnica (Jellicoe, 1995). "Paradójicamente, la propia virginidad del país inhibía el amor por la Naturaleza. [...] Lo que toca el corazón es la marca dejada por el hombre que cultiva la tierra sabiamente, que construye con inteligencia, que conforma su ambiente con afecto más que buscando beneficios" (Rudofsky, 2000:266).

Pasarían muchos años antes de que el peligro de la explotación indiscriminada de sus recursos fuera percibido.

El mundo de la vida se había materializado en la razón y el empirismo como dos grandes fuerzas que sustituían al dios celestial por el dios terrenal y materializadas en sistemas económicos acordes a los nuevos requerimientos de la sociedad y del tan ansiado desarrollo como forma de evolución humana. La simplificación del concepto de vida y por ende del hombre, estaba sentando sus reales en el imaginario social como elemento ontológico de éstos, es decir, se presentaba ahora como connatural al hombre todo aquello que no tuviera que ver con su espiritualidad y si con su inmediatez en la vida y a la sociedad como suma de individuos de libre albedrío y similitud de aspiraciones. El mundo moderno se abrió como posibilidad de crecimiento, pero bajo los supuestos materialistas y práctico-utilitarios, reduciendo el concepto al plano económico y cosificador del mundo. Sin embargo, el modernismo verá aparecer también las grandes conciencias críticas resultado de la contradictoriedad que toda sociedad compleja construye, en donde se reflejará el nuevo sentir de la Humanidad como ser que camina hacia la reconciliación de ella consigo misma y con la naturaleza.

Reconciliación. Madurez de la humanidad.

Dos grandes cosmovisiones se construyen y deconstruyen en la época posmoderna. Una de carácter totalmente práctico utilitaria y cosificadora y la otra de corte totalizante y holista. La humanidad se encuentra en lucha con ella misma y estas dos grandes fuerzas se permearán de manera distinta en su relación con el otro y con la naturaleza. "La cuarta fase se proyecta en el futuro y la describe como una época de responsabilidad y unidad, la actitud yo-ello se convierte en una renovada comprensión y percepción del funcionamiento de la naturaleza cuyo fruto es una conciencia social y una adaptación sensible a las condiciones ambientales" (Laurie, 1983:14).

Las reflexiones filosóficas dan un paso más adelante al sostener que el hombre no es existencial sólo por el hecho de existir, sino porque existe en un lugar específico, y en un tiempo que le corresponde sólo a él. Por ese 'yo' se está inserto en la totalidad del ser. (Arrillaga, 1987). Luego entonces, el universo simbólico se concibe como la matriz de todos los significados objetivados socialmente y subjetivamente reales, en donde el mundo de la vida cotidiana es un mundo que se origina en sus pensamientos y acciones. (Berger y

Luckmann, 1968). El antropocentrismo etnocéntrico occidental, ha impedido abrirse a la complejidad filosófica, gnoseológica, axiológica y cultural de la diferencia, dejando de observar al otro, al distinto, como ser construido en su espacio y tiempo (De Alba, 1998), como el mismo europeo lo fue.

Se recuperan y recrean antiguos conceptos sobre la tierra y el hombre, de tal manera que se plantea a la misma como un organismo complejo de procesos dinámicos, que se autorregula y donde las sociedades humanas son subsistemas dependientes (Gallegos, 1999). Por ello los ecologistas profundos rechazan ver a la humanidad y a la naturaleza como contrarios, donde la lucha de la primera sobre la segunda deba estar como modo de vida, puesto que los seres humanos son ópticamente parte de ella. Pero el hombre no sólo es y está en la naturaleza, sino que la transforma, otorgándole significado.

Profundos cambios en el pensamiento del hombre se lograron con las aportaciones de la física. "Las tres grandes revoluciones científicas del siglo XX: la teoría de la relatividad, la teoría cuántica y la teoría del caos, han refutado de manera contundente la visión reduccionista, mecanicista y positivista que Descartes, Newton y Bacon nos heredaron desde hace ya varios siglos" (Gallegos, 1999:103). En lugar de un mundo de realidades, se presiente un mundo de posibilidades infinitas. Occidente vivió una profunda crisis y confusión en las bases más íntimas de su manera de pensar y de sentir la realidad. Las aportaciones de esta disciplina, entre otras, permitieron comprender los diferentes contextos, generalizándose el conocimiento de que ya no se podía seguir actuando contra la naturaleza, sino hacerlo con concordancia con ella. Surge el planteamiento del desarrollo sustentable como forma de convivencia con la naturaleza, pero adquiriendo distintos enfoques ya fueran éstos de corte holista o el antagonico que es el materialista.

El individuo es capaz de observar el papel de la ideología como el 'bello engaño', ejerciendo sobre la conciencia de los explotados la percepción de 'natural' la condición de tales, así como 'natural' la condición de explotar en los dominantes (Althusser, 1999). El racismo es propio de esta manera de observar y observarse. "El racismo de la inteligencia es aquello por lo cual los dominantes tratan de producir una 'teodicea de su propio privilegio', [...]. Es lo que hace que los dominantes se sientan justificados de existir como dominantes, que sientan que son *de una esencia superior*" (Bourdieu, 1984:277). En la conciencia crítica de los sujetos

teorizantes, la posmodernidad permite el cuestionamiento, debilitamiento, sacudimiento y erosión del carácter absoluto y universal de las bases del pensamiento moderno.

Sin embargo, gran parte de la humanidad no solamente se encuentra en la posición pragmática y práctico-utilitaria de la vida, sino que se ha instalado en una postura totalmente agresiva tanto para la naturaleza como para el hombre mismo, puesto que ha sido esta forma la predominante en los bloques de pensamiento de los sujetos acrílicos, alienados y poderosos. El neoliberalismo como ideología, (mucho más que como postura económica), es la destrucción de la humanidad. Es el heredero ideológico del nazismo y la teoría de la guerra moderna. Su objetivo es, como en toda guerra, la destrucción de su enemigo: la humanidad física y moral (Molina, 2000).

El hombre cosificado se ha adentrado en una realidad virtual que le ofrece la enorme gratificación de pensar que domina el mundo. La clase dominante es capaz de proyectar mediante sus significados simbólicos y prácticas, su propia forma de interpretar el mundo hasta que sea considerada natural, universal y totalmente inclusiva (McLaren, 1995). El sentido de comunidad otrora manejado por la humanidad y presente aun en muchas comunidades indígenas, se observa ampliamente desplazado por individualistas en donde lo que importa es el sujeto y su proyecto personal (Aisenstein, 2000).

El bienestar de los pueblos, bajo la perspectiva neoliberal, sólo se logrará con el crecimiento económico sin intervencionismos estatales. El sistema capitalista prioriza la ética de la eficiencia ante la cuestión de la supervivencia y la vida misma. El motor real del capitalismo lo constituyen la acumulación del capital y la maximización de ganancias y no la producción para vivir o sobrevivir (Hidalgo y Vázquez, 2001). La tecnología no es observada como medio sino como único recurso para lograr los avances del desarrollo e incluso el cuidado del medio ambiente. Pero ahora el medio ambiente y los elementos naturales son tasados con un precio, dando valor de cambio a estos y tratados como tales.

Ante los embates agresivos y depredadores del sistema capitalista y sobre todo neoliberal, hacia el medio ambiente y el hombre mismo, el optimismo del crecimiento y progreso económico se derrumbaron iniciándose movimientos de protesta social y reestructuración del pensamiento de los sujetos. El aumento de la conciencia de que el desarrollo industrial y el

mantenimiento de hábitos de consumo⁵ pueden ocasionar daños irreversibles ha llevado a la humanidad a ingresar a otra forma de vida tendiente al respeto a las formas ancestrales de vida y saberes tradicionales. "En este oscuro túnel neoliberal no hay salida. La única salida real, posible y necesaria, es el cambio de modelo económico" (Molina, 2000:141).

Sin embargo, para la verdadera transformación de la relación del hombre con la naturaleza es necesario creer y revalorizar las cosmovisiones indígenas y campesinas, puesto que la naturaleza, para ellas no es únicamente sustento, sino también sueños, temores y esperanza. En donde un árbol es aún un árbol y no madera y un río no es una cloaca, sino un ser de vida (Rudofsky, 2000). Existe tal sintonía del campesino o indígena con su tierra que el mismo lenguaje lo denota, siendo extremadamente local y enraizado a la tierra de la que proviene (McLaren, 1996).

Ante la riqueza natural⁶ y cultural de las comunidades indígenas asentadas milenariamente en contextos de gran biodiversidad, el sistema económico y político ha intentado una relación con ellas, pero bajo los intereses de particulares validados por el Estado y con programas muy alejados de la cosmovisión de ellas. Los planes sociales de los gobiernos de derecha tienen como una de sus plataformas la reprivatización de tantas instituciones públicas como sea posible, sugiriendo que será la mano invisible del mercado el que regulará lo que sea preciso para el bien común. "Esto no sólo es ingenuo políticamente, es también una ética social peligrosa. Sustituye la ganancia privada (oculta bajo la retórica de la 'democracia' y la 'elección personal') por el bien público"⁷ (Apple, 1987:12-13).

Las fuerzas de las bombas financieras, detonadas a conveniencia del Poder global, han devastado la superficie política, cultural y económica de las naciones del mundo, principalmente de las más débiles. El recuento de daños suma desempleados, guerras, miseria y destrozos medioambientales no vistos antes en la historia de la humanidad (Molina, 2000). Cada vez se observan lugares con densidades de población cada vez más altas,

⁵ "Finalmente, el mercado fracasa también como garante de una economía sustentable ante la propia lógica del sistema capitalista; fenómeno no reflexionado por la propuesta neoliberal que considera al consumo como la última fase del proceso económico, cuando en realidad, este lugar lo ocupa la generación de desperdicios" (Hidalgo y Vázquez, 2001:58).

⁶ "...Ian Chambers, director de la Oficina para Centroamérica de la OIT (de las Naciones Unidas), declaró que la población indígena mundial, calculada en 300 millones, vive en zonas que tienen el 60% de los recursos naturales del planeta. Así que *'no sorprenden los múltiples conflictos por el uso y destino de sus tierras alrededor de los intereses de gobierno y empresas.'*" (Molina, 2000:135). Lo cual no es para sorprenderse, pero sí para indignarse.

⁷ "La motivación central de EUA, después de la Segunda Guerra Mundial, fue colocar al resto del mundo bajo el dominio de principios institucionalizados alrededor de sus intereses empresariales y de seguridad, incluyendo el control de áreas o países geoestratégicamente relevantes" (Delgado, 2004:55).

cuando los humanos, como otras especies, suelen mantener los niveles de población muy por debajo de la capacidad de sustentación del medio ambiente. Cuando se produce un crecimiento que llega a provocar tensiones ecológicas, es un fenómeno que hay que explicar, en lugar de darlo por supuesto. (Conrad y Demarest, 1990).

La intervención de personas extrañas y ajenas a las comunidades indígenas data de tiempos de la colonia, lo cual ha dejado una huella en la memoria colectiva de los individuos. Ha sido la resistencia su forma de vida ante la modernidad (Bello y Aguilar, 2001). Los usos y costumbres de los originales propietarios de las tierras y los supuestos nuevos de ellas, difieren en fondo y forma. La historia de los pueblos indígenas se refiere a bienes culturales reclamados como herencia. En consecuencia, los grupos étnicos se atribuyen el derecho de decidir sobre ellos y de gozarlos (Bello y Aguilar, 2001). Tomar decisiones por consenso y no por mayoría es lo correspondiente a las prácticas de muchas comunidades indígenas. Por lo general hay comunicaciones previas, invisibles para los externos, de intercambio de opiniones (Landázuri, 2001). "Carlos Batzin, del Consejo Indígena Centroamericano, recrea de manera por demás clara la percepción que tienen de la vida: *...la vida es una relación armónica entre la humanidad y la naturaleza*; nuestras culturas milenarias han entendido que para mantener la vida del hombre, primero hay que mantener la vida de la naturaleza. Los pueblos indígenas vivimos hoy frente a un mundo distinto del nuestro, frente a realidades diferentes, frente a la construcción de un desarrollo moderno *que no mide consecuencias sobre la destrucción que provoca, por su ambición de poder y acumulación de capital, que no respeta [...] nuestra escala de valores es diferente y estamos dispuestos a incorporar aquellos elementos que nos parezcan útiles y que no alteren el ritmo de nuestras vidas.*" (Delgado, 2004:189-190).

Sin embargo en nombre de los supuestos valores universales de la civilización occidental, se pretende modernizar a viejas o extrañas civilizaciones, aunque esto signifique la disolución o destrucción de sus sistemas culturales (Bello, 2001). Se pretenden incluir programas desde la perspectiva occidental, para trabajos comunitarios sin considerar las formas ancestrales de vida y de relación con su suelo, descalificándolas por no encontrarse bajo la lógica moderna. "El modelo neoliberal no ha logrado responder al círculo vicioso entre la pobreza y los daños ambientales. Más aún, las políticas neoliberales son responsables de la enorme pobreza que aflige a la mayoría de la población en el 'Tercer Mundo'." (Hidalgo y Vázquez, 2001:57). Los organismos internacionales y nacionales entienden los derechos indígenas, que han sido

históricamente colectivos, como derechos privados con los que se puede negociar, dejando a las comunidades defensivamente débiles y aisladas frente al 'mercado' que de antemano presupone la cancelación de la colectividad (Delgado, 2004:73-74).⁸

Ante los embates de la lógica capitalista y las presiones sociales, muchas de las comunidades indígenas y campesinas, con tal de sobrevivir, se vieron forzados a vender su fuerza de trabajo temporal o permanentemente, a emigrar, o bien, a explotar el medio ambiente hasta extremos graves, implicando degradaciones ecológicas inevitables (Alonso, 2001). La inserción de la moneda como forma de cambio y la traducción de los productos a valor económico traducidos a un precio, impactó de tal manera que llevó a un nuevo estilo de vida y desencadenó en muchas de ellas, un proceso aculturador que pudre las tradiciones socioculturales. De seguir la tendencia capitalista y sobre todo la neoliberal, las ancestrales formas comunitarias de vida y de relación con su tierra serán erradicadas con mayor o menor rapidez.

Un camino a un desarrollo diferente se abre sólo al corregir las políticas desde un concepto de sustentabilidad que integra sensiblemente a la cultura; proyecto que requiere de canales de comunicación efectivos para propiciar la participación de las etnias en todas las decisiones (Bello, 2001:90). La propuesta denominada 'desarrollo a escala humana', desafiando la lógica de la economía dominante, propone la realización de las necesidades humanas no como meta sino como el motor del desarrollo mismo. Se entiende la autodependencia como la interdependencia horizontal entre naciones, regiones, comunidades y culturas y la tolerancia frente a la diversidad de identidades. (Hidalgo y Vázquez, 2001). Como otra posible vía podría ser la articulación de las partes bajo la condición de respetar sus formas autónomas, es decir, la multi-pluri-culturalidad queda expresada bajo un esquema de integración nacional regional autonómica (Molina, 2000). "Los ecologistas sociales sugieren, por ejemplo, la organización de la población en pequeñas comunidades que sean sustentables en materia ambiental. La creación de comunidades humanas a pequeña escala, autosuficientes, no jerárquicas y participativas, se encuentra asimismo en el ideario político de los biorregionalistas o ecologistas profundos." (Hidalgo y Vázquez, 2001:60).

⁸ El mismo autor señala que: "Claramente consiste en un dispositivo que contradice totalmente la dinámica históricamente colectiva de las comunidades indígenas y campesinas, y que insistentemente quiere concebirlas como actores con estatus privado y, por tanto, con quienes se puede lucrar bajo a lógica del mercado."(2004:40).

Una conclusión inconclusa

Las cosmovisiones de los distintos actores que confluyen en los suelos de convivencia han sido construidos desde su origen de manera distinta y diversa. Estas percepciones de la vida se han constituidos con referentes naturales y socio-históricos distintos que hacen de ellos, las mas de las veces, incompatibles e irreconciliables. Es necesario construir una metacosmovisión que permita incluir las diferencias como forma de crecimiento y madurez de la humanidad. Ahora bien, si bien es cierto que la humanidad ha ingresado a la etapa de Reconciliación con la naturaleza y el hombre mismo, aun el peso de la agresión y depredación del sistema económico dominante está haciendo estragos en el medio ambiente, ocasionando niveles de contaminación natural y social no vistos antes y con daños irreversibles para todo el tejido de la tierra, incluyendo por supuesto el humano.

La sustentabilidad como forma de vida y las formas participativas de diseño y comunitarias, pueden ser uno de los caminos para la convivencia y la dignificación de todos los grupos humanos diversos y distintos. El camino se antoja difícil o quizás imposible, pero vale la pena apostarle a la esperanza.

Referencias bibliográficas

- Aisenstein, A. (2000). "En el templo del saber no sólo entra el espíritu. Aprendiendo a 'poner el cuerpo'" en: Gvirtz, S. (Comp.) *Textos para repensar el día a día escolar. Sobre cuerpos, vestuarios, espacios, lenguajes, ritos y modos de convivencia en nuestra escuela*, México. ed. Santillana.
- Alonso Meneses, G. (2001). "Transformación cultural y emergencia de nuevas identidades. Un ejercicio de antropología reflexiva" en: Sieglin, V. (Comp.). *Desarrollo sustentable, cultura e identidad*, Monterrey, México. ed. Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León.
- Althusser, L. (2002). *La filosofía como arma de la revolución*, México. ed. Siglo XXI.
- Apple, M. (1987). *Educación y poder*, Barcelona. ed. Paidós.
- Arrillaga, T. (1987). *La naturaleza del conocer*, Buenos Aires. ed. Paidós.
- Behling, S. y S. (2002). *Sol Power*, Barcelona. ed. Gustavo Gili.
- Bello Dominguez, J. y M. R. Aguilar Bobadilla. (2001). "Desarrollo sustentable y cultura de los pueblos indios" en: Sieglin, V. (Comp.). *Desarrollo sustentable, cultura e identidad*, Monterrey, México. ed. Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León.
- Berger, P. y Th. Luckmann. (1968). *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires. ed. Amorrortu.

Bodin, Ch. (n/d). Principios de economía política, México. ed. Pavlov.

Bogdanoff, A. (n/d). Principios de economía política, México. ed. Pavlov.

Bourdieu, P. (1984). Sociología y cultura, México. ed. Grijalbo.

Cassirer, E. (1982). Antropología filosófica, México. ed. Fondo de Cultura Económica.

Conrad, G. W. y A. A. Demarest (1990). Religión e imperio, México. ed. Alianza.

Covarrubias Villa, F. (1999). La generación histórica del sujeto individual, México. ed. Colegio de Investigadores de Oaxaca y Universidad Pedagógica Nacional.

Covarrubias Villa, F. (1995). La teorización de procesos históricos-sociales, México. ed. Universidad Pedagógica Nacional.

De Alba, A. (1998). "Posmodernidad y educación. Implicaciones epistémicas y conceptuales en los discursos educativos" en: De Alba A. (Comp.). *Posmodernidad y educación*, México. ed. UNAM/Porrúa.

De Azevedo, F. (n/d). Sociología de la educación, México. ed. Fondo de Cultura Económica.

Delgado-Ramos, G. C. (2004). Biodiversidad, desarrollo sustentable y militarización, México. ed. Plaza y Valdés.

Engels, F. (n/d). El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado, Moscú. ed. Progreso.

Fromm, E. (1978). El miedo a la libertad, Buenos Aires. ed. Paidós.

Fullat, O. (1979). Filosofías de la educación, Barcelona. CEAC.

Gallegos Nava, R. (1999). Educación holista, Colombia, ed. Pax México.

Giedon, S. (1978). La mecanización toma el mando, Barcelona. ed. Gustavo Gili.

Gramsci, A. (1998). La alternativa pedagógica, Barcelona. ed. Fontamara.

Habermas, J. (1989). Teoría de la acción comunicativa I, Buenos Aires. ed. Taurus.

Herbig, J. (1991). La evolución del conocimiento, Barcelona. ed. Herder.

Hidalgo Celarié, N. y V. Vázquez García. (2001). "Desarrollo sustentable y neoliberalismo: ¿proyectos contradictorios o compatibles?" en: Sieglin, V. (Comp.). *Desarrollo sustentable, cultura e identidad*, Monterrey, México. ed. Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León.

Jellicoe, G. y S. (1995). El paisaje del hombre, Barcelona. ed. Gustavo Gili.

Landázuri Benítez, G. (2001). "Saberes, sentires y prácticas cotidianas en Cuentepec, Morelos. A propósito de las acciones gubernamentales para el desarrollo rural" en: Sieglin, V. (Comp.). *Desarrollo sustentable, cultura e identidad*, Monterrey, México. ed. Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León.

Laurie, M. (1983). Introducción a la arquitectura del paisaje, Barcelona. ed. Gustavo Gili.

- Marx, K. (1980). Introducción para la crítica de la 'Filosofía del Derecho' de Hegel" en: Hegel, G. W. F. *Filosofía del Derecho*, México. ed. Juan Pablos.
- McLaren, P. (1996). *Pedagogía crítica y cultura depredadora*, Barcelona. ed. Paidós.
- Molina, I. (2000). *El pensamiento del EZLN*, México. ed. Plaza y Valdés.
- Roa Rebolledo, A. (2001). *Modernidad y posmodernidad*, México. ed. Andrés Bello.
- Rodríguez Viqueira, M. et al. (2001). *Introducción a la Arquitectura bioclimática*, México. ed. Limusa.
- Rudofsky, B. (2000). *Constructores prodigiosos*, México. ed. Árbol.
- Vygotsky, L. S. (1995). *Pensamiento y lenguaje*, Barcelona. ed. Paidós.